

Victorias en el nombre de Yahweh S^ebaot
1 Samuel 17: 45 – 47

Introducción: *¿Quién no ha tenido miedo?* Alguna vez tuviste miedo, y no sabías que hacer, ¿Qué haces cuando tienes problemas? Buscas a Dios, o tratas tú de dar tus propias soluciones, pues sabes hubo un rey que tuvo miedo y no supo que hacer, el cual rebela muchas veces nuestra forma de ser. Este rey fue Saúl, tuvo miedo cuando tuvo que enfrentar al gigante Goliat de los filisteos.

Propósito.- Entender que la lección práctica aquí es que Dios da la victoria en respuesta a nuestra fe.

Oración de Transición.- Dios es el único que esta al control de la historia, de él es la batalla, y no nuestra, somos más que vencedores en Cristo Jesús.

Que significa la frase “En nombre de Jehová de los Ejércitos”

Esta frase tiene el significado de “Dar la Gloria al Señor”. Yahweh S^ebaot es un titulo muy honroso, esta relacionado a la soberanía de Jehová, como lo muestra Isaías 6: 5 y Sal. 84: 3. Este nombre divino aparece por primera vez en 1Sam. 1:3. Ese titulo ciertamente contiene la afirmación de que Jehová es el verdadero comandante de los ejércitos de Israel. Según la afirmación por David “Jehová de los ejércitos” afirma el gobierno universal de Jehová, el verdadero comandante de los ejércitos de Israel, que incluye todo su ejército tanto celeste o cósmico como el terrenal. En el A.T a Dios se le llama: Jehová de *Tsabaot* (Jehová de los ejércitos) en alrededor de trescientas oportunidades; sobre todo en Isaías, Jeremías, Zacarías y Malaquías. Expresa por sobre todas las cosas la soberanía y la comandancia suprema de Dios sobre el ejército de Israel.

Es correcto tomar el Nombre de Jehová

¿Por qué toma David el nombre Dios?

Ya que en Éxodo 20:7 dice “No tomaras el nombre de Jehová tu Dios en vano...” En el caso de David es explicable, ya que David al referirle al gigante que él venia en el nombre de Dios, manifestaba una confianza en la fortaleza divina y la determinación de glorificar a Dios al llevar a cabo su voluntad. David no quería hacer su propia voluntad, ni llegar a ser famoso ante los ojos de sus prójimos, lo que el deseaba era que “toda la tierra” supiera que había “Dios en Israel” (Sam.17: 46). Además en ese momento el Espíritu Santo esta con él. David enfrentó a Goliat en el nombre de Jehová de los ejércitos, dejando implícito que era en nombre del ejército de Israel (1Sam.17:45). Sin embargo, el uso de ejércitos (*Tsabaot*) junto al nombre de Jehová también implica claramente su dominio sobre los ejércitos celestiales (de ángeles), con quienes tiene una evidente relación. Vemos entonces que este titulo no se limita al ejercito de Israel sino que incluye las potencias celestiales que están bajo el dominio de Jehová (Sal. 46: 7, 11).

David quería que su victoria sobre Goliat sirviera para enseñar a los filisteos y en verdad a “Toda la tierra” de que él Dios de Israel existía y que Jehová libraría a los suyos a pesar de la superioridad militar del enemigo.

Dios esta dispuesto a darnos la victoria con armas que conocemos

David escogió armas que ya había probado. Pero no confió en su honda y propia destreza sino en Dios. Su fe se había fortalecido al sentir la ayuda de Jehová en sus encuentros con el león y el oso.

La historia de David y Goliat es familiar y lleva consigo muchas lecciones prácticas para la vida cristiana. Todos enfrentamos gigantes de una clase u otra, pero podemos vencerlos mediante el poder de Dios. Goliat medía probablemente tres metros de estatura y su armadura pesaba ciento cincuenta libras. Era «el filisteo» (1Sam. 17.8), era el gran campeón, y era tan aterrador que llenó de pánico al ejército de Israel (v. 11). Si Saúl hubiera sido un líder piadoso, hubiera clamado Deuteronomio 20 y conducido a su ejército a la victoria; pero cuando la gente está fuera de la comunión con Dios, sólo pueden llevar a otros a la derrota.

“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” Filipenses 4:13

David llegó con provisiones para sus hermanos e inmediatamente se interesó en el desafío del gigante. Nótese que sus mismos hermanos lo acusaron y trataron de desanimarlo: Satanás siempre tiene a alguien que nos dice: «No se puede hacer». Hasta Saúl trató de disuadirlo: «No podrás» (v. 33). Pues bien, en sí mismo David no podía, pero en el poder del Señor vencería a cualquier enemigo. (Véanse Flp 4.13; Ef 3.20–21.) Saúl trató de darle a David alguna armadura, pero puesto que nunca la había usado, David la rehusó. ¡Imagínese a Saúl diciéndole a alguien cómo obtener la victoria! David había probado el poder de Dios en privado en los campos cuidando sus ovejas; y ahora demostraría este poder públicamente para la gloria de Dios. Nótese cómo en todo este episodio David le da la gloria a Dios.

Dios había probado a David a solas con un león y un oso; ahora iba a probarlo ante todos con un gigante. Si somos fieles en las batallas privadas, Dios nos hará salir adelante en las pruebas públicas. Demasiado a menudo el pueblo de Dios desmaya ante la más pequeña prueba que se cruza en su camino, sin darse cuenta de que las «pruebas pequeñas» no son sino preparación para las batallas mayores que de seguro vendrán (Jer 12.5). David usó armas sencillas, humildes: una honda y cinco piedras (véanse 1 Cor. 1.27–28 y 2 Cor. 10.3–5). David sabía cómo se le dio la victoria a Gedeón con armas débiles y sabía que el Dios de Gedeón no estaba muerto. Ni las críticas de sus hermanos, ni la incredulidad de Saúl, evitaron que David confiara en Dios para la victoria. La piedra dio en el blanco; ¡el gigante cayó y David usó la espada del gigante para cortarle la cabeza! Esta victoria abrió el camino para que Israel atacara a los filisteos y saqueara el campamento. «Y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe» (1 Jn. 5.4).

Somos «más que vencedores».

Hay una lección típica aquí, porque David es un cuadro de Jesucristo. El nombre David significa «amado» y Cristo es el Hijo amado de Dios. Ambos nacieron en Belén. A ambos

los rechazaron sus hermanos. (Por supuesto, cuando David llegó a ser rey, sus hermanos le recibieron, así como los judíos recibirán a Cristo cuando vuelva para reinar.) David fue rey ungido años antes de que se le permitiera reinar, así como Cristo es Rey ahora pero no reinará en la tierra sino cuando Satanás sea expulsado. El rey Saúl tipifica a Satanás en la edad presente; porque Saúl fue rechazado y derrotado, y sin embargo se le permitió reinar hasta que David llegó al trono. A Satanás se le ha permitido perseguir al pueblo de Dios, pero un día será derrotado.

Así como David fue enviado por su padre al campo de batalla, Cristo fue enviado por el Padre a este mundo. Goliat ilustra a Satanás en su orgullo y poder. Lea cuidadosamente Lucas 11.14–32. Satanás es el hombre fuerte guardando sus bienes (la gente bajo su control) y Cristo es el Hombre Más Fuerte que le vence. Cristo invadió el reino de Satanás, venció su poder, le quitó su armadura y ahora está dividiendo los despojos al salvar a los perdidos y hacerlos hijos de Dios. Esto es lo que David hizo aquel día: venció al hombre fuerte y permitió a Israel dividirse el botín (ver. 52–54). Los cristianos no luchamos sólo *por* la victoria; luchamos *desde* la victoria, la victoria ganada en la cruz (Col 2.15). «Confíad», dijo Jesús, «yo he vencido al mundo» (Jn 16.33).

Conclusión: Dios había probado a David a solas con un león y un oso; ahora estaba probándolo ante todos con un gigante. Nosotros como seres humanos a veces nos agobiamos a causa de los problemas, nosotros es ahí cuanto mas deberíamos aferrarnos a Dios, si somos fieles en las batallas privadas, Dios nos hará salir adelante en las pruebas públicas. Demasiado a menudo el pueblo de Dios desmaya ante la más pequeña prueba que se cruza en su camino, sin darse cuenta de que las «pruebas pequeñas» no son sino preparación para las batallas mayores que de seguro vendrán (Jer 12.5).

Llamado: Querido amigo no luchamos sólo por la victoria; luchamos desde la victoria, la victoria ganada en la cruz (Col 2.15). Cristo nos dijo «Confíad», «yo he vencido al mundo» (Jn 16.33) Somos más que vencedores en Cristo Jesús, la victoria no es nuestra es de Dios, a él le pertenece la batalla. Quieres derrotar los gigantes de esta vida y vivir por Jesús, él lo que más anhela es de que vivamos en victorias. Aceptas a Jesús como tu único Salvador, libertador.

Oración: Gracias querido Padre porque tu nos amas y en tu misericordia, nos aceptas, en esta mañana hemos sentido tu voz, y queremos vencer los gigantes como David. Sabemos que sin tu ayuda no somos nada, gracias a Cristo somos más que vencedores, gracias por tu amor, deseamos que te quedes con cada uno de nosotros hoy y siempre, en el nombre de Jesús, Amén.